

El fracaso de Ucrania exhibe que el Ejército de EEUU no está preparado

SCOTT RITTER :: 24/09/2023

Las fuerzas de EEUU en Europa, sometidas al nivel de violencia experimentado por Ucrania a manos de los rusos, se volverían ineficaces en combate después de dos semanas

El especialista militar Scott Ritter, exoficial de inteligencia de la Marina de EEUU y antiguo inspector de armas de las Naciones Unidas, explica en una columna las carencias militares estadounidenses que ha revelado la fallida contraofensiva de Kiev.

Antes de que comenzara el conflicto ucraniano, el Ejército de EEUU, basándose en estimaciones de la Guerra Fría, evaluó en la edición de 2019 del Manual de campo 4-0 [documento oficial que funciona como una guía sobre las operaciones militares] que los planificadores médicos de sus fuerzas armadas "pueden anticipar una tasa sostenida de aproximadamente 3.600 bajas por día, desde los muertos en combate hasta los heridos en combate que sufren enfermedades u otras lesiones no relacionadas con la batalla". Además, el documento calculaba que el Ejército estadounidense tendría unas 50.000 bajas en dos semanas de operaciones de combate sostenidas contra las tropas rusas, en caso de un conflicto.

¿Son realistas estas cifras?. Pregúntenle a Ucrania. En el periodo previo a la actual contraofensiva, el país de Europa del este reunió tres brigadas de tropas (alrededor de 20.000 soldados) junto con otras nueve brigadas (unos 37.000) entrenadas y equipadas por la OTAN, todas ellas programadas para participar en la ofensiva principal alrededor del pueblo de Rabotino, en el sur de Zaporozhie.

Estas fuerzas se complementaron con 40.000 soldados territoriales adicionales formados en ocho llamadas "brigadas de choque", destinadas a ser desplegadas de manera ofensiva en las cercanías de la ciudad de Artiómovsk. En total, el número de tropas ucranianas movilizadas y entrenadas específicamente para la contraofensiva fue de poco menos de 100.000 hombres.

En enero de 2023, cinco meses antes del inicio de la actual contraofensiva y dos meses antes de la batalla de Artiómovsk, el general Christopher Cavoli, comandante de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN en Europa, dijo a una audiencia en un foro de defensa de Oslo que el conflicto entre Rusia y Ucrania "está fuera de proporción con todo nuestro pensamiento reciente [de la OTAN]". Y agregó que la magnitud de la batalla era "increíble". Cavoli habló de tasas de gasto de artillería por parte del Ejército ruso que excedían, en promedio, 20.000 disparos por día.

El presidente ruso Vladímir Putin, hablando en el Foro Económico del Este, afirmó que en los tres meses transcurridos desde que comenzó la contraofensiva ucraniana, Kiev había sufrido unas 71.000 bajas.

Esta cifra concuerda con una declaración hecha por un funcionario ucraniano responsable de la movilización de tropas en la región de Poltava, que indicó que entre 80 y 90 de cada 100 hombres movilizados se convierten en víctimas de este conflicto. Calculando que transcurrieron aproximadamente 90 días entre el inicio de la contraofensiva ucraniana y los comentarios de Putin, esto significa que Ucrania estaba sufriendo alrededor de 790 bajas por día.

El Ejército estadounidense tiene actualmente aproximadamente 100.000 soldados desplegados en Europa, de los cuales alrededor de 40.000 están organizados en unidades que se espera que lleven la peor parte de los combates. Si estas tropas estuvieran sujetas a tasas de bajas cercanas a las sufridas por Ucrania en su contraofensiva, el Departamento de Defensa norteamericano agotaría su poder de combate en 50 días. Por supuesto, este cálculo es engañoso, ya que habla de un 100% de víctimas.

Según la doctrina del Ejército de EEUU, si una unidad tiene tan solo entre un 50 y un 69 por ciento de fuerza, se vuelve ineficaz en combate, lo que significa que ya no es capaz de cumplir la misión que se le ha asignado. La realidad es que las fuerzas de combate estadounidenses sometidas al nivel de violencia experimentado por Ucrania a manos de los rusos se volverían ineficaces en combate después de aproximadamente dos semanas de enfrentamientos.

Se puede argumentar que, dada la superioridad cualitativa del Ejército estadounidense sobre sus homólogos ucranianos, el nivel general de letalidad que experimenta la dependencia militar europea se vería mitigado en gran medida, lo que significa que los uniformados norteamericanos no deberían sufrir tasas de desgaste que coinciden con los experimentados por las fuerzas ucranianas.

Esto podría ser cierto si las condiciones en el campo de batalla fueran equitativas, es decir, que EEUU se encontrara en un conflicto cuasiposicional con líneas de contacto bien delineadas con el enemigo y acceso a posiciones defensivas fortificadas.

Sin embargo, la realidad es que cualquier conflicto entre EEUU y Rusia implicará lo que se conoce como un "compromiso de conciliación", en el que dos fuerzas opuestas participan en una batalla más fluida, en la que no se definirán la composición precisa de las fuerzas ni las características específicas del terreno hasta después de que los elementos principales de cada fuerza hagan contacto inicial. En un enfrentamiento de este tipo dominan las cuestiones de potencia de fuego y maniobra y lo más probable es que prevalezca el bando que sea capaz de emplear ambas de manera más eficiente que el otro.

Desafortunadamente para el Ejército estadounidense, es Rusia la que tendrá la ventaja en tal escenario. La guerra de maniobras requiere una cuidadosa coreografía de fuego. El fuego es un aspecto esencial de esto: la necesidad de suprimir el fuego enemigo e interrumpir el movimiento del rival es mucho más importante que causar bajas. EEUU ha dependido durante mucho tiempo de disparos de precisión que requieren de conocimiento de la situación en términos de la disposición del enemigo, algo que sólo puede ocurrir a través de comunicaciones en tiempo real.

Las metodologías empleadas actualmente por EEUU se han perfeccionado a lo largo de las

últimas dos décadas, mientras participaban en conflictos de baja intensidad en los que las fuerzas norteamericanas operaban en un entorno permisivo con respecto a las capacidades hostiles de guerra electrónica. Contra un oponente ruso, las comunicaciones fluidas y la transferencia de datos que sustentan los planes de fuego y maniobras de EEUU serán en gran medida neutralizadas por las capacidades de guerra electrónica rusa, dejando al país angloparlante sordo, mudo y ciego en lo que respecta a la disposición de las fuerzas rusas.

En un entorno donde la velocidad y la presteza son las piedras angulares de la victoria, EEUU se encontrará letárgico e insensible, incapaz de coordinarse eficazmente en las tareas más rudimentarias. Rusia podrá aprovechar su importante ventaja en potencia de fuego de artillería para perturbar y destruir la capacidad de EEUU de colocar potencia de fuego efectiva sobre el objetivo ruso e impedir los esfuerzos estadounidenses de maniobra en reacción a los avances rusos. El resultado será el colapso total de las fuerzas estadounidenses involucradas en la conciliación, lo que conducirá a su retirada y destrucción final.

La magnitud de la derrota estadounidense aumentará por las dificultades asociadas con el apoyo logístico a grandes cantidades de fuerzas estadounidenses en el campo. La maniobra requiere más movimiento y el movimiento requiere combustible. EEUU se enfrentará a suministros de combustible inciertos y líneas de comunicación vulnerables que, una vez sometidas a la interdicción de Rusia, impedirán el mantenimiento de cualquier esfuerzo de maniobra que EEUU pueda emprender. Rusia debería poder aislar unidades individuales, amenazándolas con la destrucción y provocando su desintegración o rendición.

En una batalla así, EEUU fácilmente podría encontrarse quemando el equivalente a una brigada cada dos días: las mismas cifras de 3.600 bajas pronosticadas por el Ejército de EEUU en 2019. A este ritmo, EEUU muy bien podría encontrar que toda su fuerza europea sea ineficiente después de aproximadamente una semana de combate sostenido. La rápida derrota de las fuerzas del Ejército estadounidense en Europa resonará en toda la OTAN, lo que resultará en una caída precipitada de la moral, que podría resultar en el colapso total de las fuerzas involucradas en operaciones de combate contra Rusia.

Una vez más, las palabras del general Cavoli resuenan: la violencia asociada con el combate terrestre moderno a gran escala es "desproporcionada" con respecto al pensamiento que tiene lugar en los círculos de planificación de la OTAN y de EEUU. En pocas palabras, ni EEUU ni la OTAN están preparados para participar en operaciones de combate a gran escala contra un oponente de un nivel como Rusia. Un conflicto bélico puede ser el infierno. Pero lo es aún más cuando no estás preparado en absoluto para su terrible realidad.

Sputnik

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-fracaso-de-ucrania-exhibe>